



# EL EXILIO COMO FRUSTRACIÓN EN TRES CUENTOS DE MARIO BENEDETTI

JOSÉ JUAN PÉREZ PÉREZ

**M**ario Benedetti nació en Paso de los Toros, departamento de Tacuarembó (Uruguay) el 14 de septiembre de 1920, pero vivió desde niño en Montevideo. Cursó estudios primarios en el Colegio Alemán de esta capital, y secundaria como estudiante libre entre 1928 y 1934. Comenzó a trabajar en diversas actividades, entre ellas la de empleado público, lo que le permitirá conocer perfectamente la psicología y costumbres del oficinista montevideano. Se inició en la poesía en 1945 con *La víspera indeleble*, pero desde sus comienzos cultivó casi todos los géneros: la narrativa, el ensayo, el teatro, el artículo político, etc. Dirigió la revista *Marginalia* (1948), fue redactor del semanario *Marcha* y publicó ensayos como *Peripeccia y novela*, *Marcel Proust y otros ensayos*, y *Esta mañana* (cuentos) en 1949.

Una segunda etapa se produjo a partir de la publicación de *Poemas de la oficina* (1956), a la que siguieron *Quién de nosotros* (1950), *Montevideanos* (1959), *La tregua* (1960) y *El país de la cola de paja* (1960). Cuatro obras en las que en distinto género desarrolla una misma preocupación: la frustración y amargura de las vidas de los mediocres personajes, de sus pequeñas traiciones y de sus sueños limitados.

La década de los sesenta marcó la tercera etapa y surgió a consecuencia de la Revolución cubana. Esta hizo que los intelectuales centraran su atención en la realidad latinoamericana y en sus condicionantes políticos. Benedetti viajó a Estados Unidos, en 1959, a Europa en 1966 y a Cuba en 1968. En La Habana dirigió el Centro de Investigaciones Literarias, de la institución Casa de las Américas hasta el año 1971, en que vivió de nuevo en Uruguay como dirigente del “Movimiento de Independientes 26 de Marzo”, grupo del que fue representante en la Mesa del Frente Amplio. Su actividad política intensa se complementó además con numerosos discursos y artículos publicados en *Marcha* y otros periódicos. Entre las publicaciones de esta

época destacan *Gracias por el fuego* (1960), *El cumpleaños de Juan Ángel* (1971), sobre el tema tupamaro, y *Letras de emergencia* (1973), donde aparece también la canción política.

Es después de 1973 cuando se inició otro nuevo período en la vida y obra del autor uruguayo motivada por los cambios socio-políticos que ocurrieron en el país, lo que trajo consigo que en 1973 Benedetti se exiliara primero en Argentina y Perú y, desde 1976, en Cuba, desde donde partió para España en 1980, país en el que residió hasta la vuelta de la democracia a Uruguay en 1985, año en que Julio María Sanguinetti asumió la presidencia uruguaya tras unas elecciones democráticas. A partir de aquí, entre otras obras, pueden citarse *El escritor latinoamericano y la revolución posible* (1974), *Con y sin nostalgia* (1977), *El recurso del supremo patriarca* (1979), *Pedro y el capitán* (1979), *Viento del exilio* (1981), *Primavera con una esquina rota* (1982), *Cuentos [antología]* (1982), *Geografías* (1984), *Cuentos completos* (1986), *Preguntas al azar* (1986), *Despistes y franquezas* (1989), *Las soledades de Babel* (1991), *La borra del café* (1992), *Perplejidades de fin de siglo* (1993), *El olvido está lleno de memoria* (1995), *Cuentos completos* (1996), *El amor, las mujeres y la vida* (1996, 3ª ed.), *Andamios* (1996), *La vida ese paréntesis* (1997), *Buzón de tiempo* (1999), *El porvenir de mi pasado* (2003), *Inventario [en Visor]* (2003), *Defensa propia* (2005), *Vivir adrede* (2007), *Testigo de uno mismo* (2008), última obra publicada antes de su fallecimiento el 17 de mayo de 2009. Aparte de esta abundante producción habría que mencionar su extensa obra ensayística y de articulista en diversos periódicos y revistas.

Mario Benedetti, en sus distintas facetas, ha marcado y marca un hito importante no sólo en la historia de la literatura y de la crítica uruguaya, sino en el panorama de las letras latinoamericanas.

Entre los distintos géneros en que Benedetti tocó los temas socio-políticos, siempre fiel a su compromiso personal, destacan, dentro de los narrativos, sus libros de cuentos. Puede afirmarse que “Ganas de embromar” y “El cambiao”, de *La muerte y otras sorpresas* (1968), constituyen el preludeo literario de la nueva realidad política que se comenzó a gestar con una represión que se haría cada vez más intensa y violenta.

Posteriormente, los efectos de esa opresión quedaron ya claramente reflejados en sus dos libros siguientes: *Con y sin nostalgia* (1977) y *Geografías* (1984). Todos los cuentos del primero, con la excepción de “Las persianas”, “Transparencia” y “Los viudos de Margaret Sullivan” tienen una base política: la lucha contra la dictadura, la tortura, el exilio y las consecuencias de tales situaciones. Lo mismo que en *Geografías*, (con la excepción también de “En cenizas derribado”, “Jules y Jim” y “Fábula

con Papa”) si bien en estos los temas se concretan más en la vida del exiliado, en las causas que lo empujaron al exilio y sus efectos.

*Grosso modo*, puede decirse que Benedetti pasó de la cotidianidad de su Montevideo oficinesco con su mediocridad (su primera etapa) al claro compromiso político de oposición al régimen dictatorial implantado en su país. Y es precisamente de esta etapa de la que se han seleccionado los tres ejemplos sobre los que nos centraremos: de una parte, “El hotelito de la rue Blomet” (de *Con y sin nostalgia*); de otra, en “Como Greenwich” y “Balada” (de *Geografías*). En ellos hay un sustrato común, y es el exilio de sus personajes y sus frustraciones.

El primero de ellos, “El hotelito de la rue Blomet”, con narrador omnisciente y contado en pasado, se caracteriza sobre todo por la economía de medios expresivos y por estar en su mayor parte dialogado. El asunto trata de una vieja historia de amor que se intenta reanudar enmarcada en un trasfondo político. Una pareja, (los Méndez) que había estado unida en Montevideo, se vuelve a encontrar en un hotelito, ya conocido, en París. Este encuentro será decisivo, sobre todo porque ambos tienen relaciones con otras dos personas (Oscar y Laura), amigos comunes.

Es un cuento más bien sugerente, donde Benedetti hace gala una vez más de su maestría en el tratamiento de los diálogos, escuetos, sin recursos especiales, a través de los cuales se respira el aire de frustración aplastante y aniquiladora motivada por los hechos políticos del Uruguay de la dictadura. En este caso la muerte no se produce física, sino espiritualmente. Los dos personajes del relato y los dos aludidos han sido destrozados en sus vidas afectivas, y la frustración se refleja en esas posibles relaciones amorosas de los dos protagonistas que han de cortarse también porque ya no hay fuerzas ni ánimo para continuarlas:

—*Cómo nos jodieron.* [Dice él]

—*Sí.* [Responde ella]

—*Nos rompieron.*

—*Sí.*

—*¿Estás decidida?*

—*Estoy.*

—*Yo no sé, no sé.*

—*¿Por qué?*

—*No quisiera hacerle mal a Laura. Pero tampoco quiero joderme yo. (...)*

—*Nos partieron en dos.*

—*Más que eso —dijo ella—, nos partieron en pedacitos.<sup>1</sup>*

Existe un sentimiento de fracaso por su propia ruptura motivado por la represión política sufrida en Uruguay. Desarraigados de su país por el exilio, la comunicación

naturalmente se ve afectada. Diríase que son dos personajes trasplantados y solos en un hábitat ya conocido, pero nuevo, que hablan triste y dolorosamente de la causa de ese “rompimiento” personal. En este sentido pudieran incluso considerarse como búsqueda de identidad las cortas reflexiones que se hace la pareja sobre lo ocurrido en su país, sobre el estado en que la dictadura los dejó y está dejando a otras personas que allí quedaron: la represión destrozó sus vidas, sus identidades, y ahora están rotos en “pedacitos”.

En el segundo de los ejemplos, “Como Greenwich”<sup>2</sup>, un narrador objetivo nos muestra en tercera persona y en presente narrativo a los dos personajes exiliados sobre los que se centrará el relato. Personajes que dialogan —predominio absoluto del diálogo— y a través de cuyas palabras conoceremos sus vidas y sus problemas. Después de una primera parte intrascendente en que se conocen la adolescente (catorce años) y Quiñones (cuarenta y uno), se pasa a la secuencia más importante del relato, en la que se ponen de manifiesto los verdaderos problemas de la chica, quien realmente es la protagonista de la historia. Al final hacen acto de presencia sus padres, pero este momento es irrelevante.

Aunque ambos personajes son exiliados (uruguayo y argentino, respectivamente), el relato se centrará fundamentalmente en los problemas de la adolescente. Y así, ante el interés que muestra Quiñones por conocer las razones que la impulsan al suicidio, ésta expone un cóctel de causas que muy resumidamente pudieran exponerse así:

Los padres de la protagonista salieron de Uruguay para el exilio cuando ella tenía ocho años y su hermanito dos. En Alemania las relaciones entre sus padres comenzaron a deteriorarse hasta el punto de producirse la separación. Ambos cónyuges encuentran nueva pareja, y sus hijos se repartieron entre ellas. En consecuencia, estos dos hermanos, hijos de exiliados, se encuentran solos (padres rotos, separados), desarraigados (sin una patria real), con un trauma de violación en la joven, y con la idea fija de suicidarse

Como puede observarse, se establece una gradación de factores que se van produciendo y acentuando linealmente en el tiempo hasta llegar al clímax de la violación. Cada uno de estos momentos por los que pasa la protagonista se plasman perfectamente en sus confesiones. Así, al abandono afectivo por parte de sus padres, corresponde el siguiente texto:

—*Porque estoy fuera. Me han dejado fuera. Como se deja un objeto. Un objeto usado, averiado, para el que no hay repuestos.*<sup>3</sup>

Al desarraigo del exilio en tan corta edad y a lo que supone la violación para una jovencita en una gran ciudad europea en la que se encuentra sola, este otro:

*—No es tan complicado. Allí no pertenezco. Aquí no pertenezco. Y encima me ataca y me viola alguien que no es de aquí ni de allá. A lo mejor era un marciano. Y ni siquiera me hace un hijo, que por lo menos sería de aquí. O de allá. O de samputa, para llamar de alguna manera la desconocida patria del bestia. Me hago un nudo, como ya te habrás dado cuenta.<sup>4</sup>*

En suma, tres planos pueden distinguirse en este relato. El de Quiñones, el exiliado argentino, que rehace su vida en España; el de la niña; y el de sus padres. Por lo que se refiere a estos últimos, su convivencia a lo largo de los seis años que llevan en Europa se ha ido deteriorando. Las discusiones políticas frecuentes y los reproches (a pesar de tener la misma ideología) les lleva a la separación. Ello trae consigo que ambos hallen nuevo compañero/a. Por otra parte, su actitud vital es como la de otros hispanos exiliados: la de trabajar y reunirse para hablar de las cosas nefastas que ocurren allá. Sus discusiones y diálogos repercutirán negativamente en sus hijos pequeños, que, inocentes e ignorantes de todo lo sucedido, se sienten desarraigados, sin una patria de nacimiento, puesto que la odian por lo que oyen que allí pasa, y sin otra adoptiva porque no se integran. Los padres exiliados ignoran el problema de sus propios hijos, quienes se sienten solos y sin comunicación con ellos. Puede hablarse, pues, de frustración e incomunicación en ambos.

En el tercero de los ejemplos, en “Balada”, un narrador innominado nos relata en pasado, en primera persona –y a través de las palabras dichas por su amigo Ramírez– la triste historia de la pareja (exiliada como ellos mismos) formada por Matías Falcón y Patricia Arce.

El descubrimiento de los motivos que hacen que el comportamiento de la pareja resulte extraño se va graduando hasta el final de la segunda parte y se clarifican totalmente en la tercera, cuando Ramírez le cuenta a ese narrador la historia que ha oído de labios de un sevillano, y que, indudablemente, se refiere a Patricia y Matías. Estos dos personajes, después de haber sido apresados y torturados separadamente, quedaron inhabilitados para el acto amoroso. Después de conocerse en el exilio decidieron unirse, vivir juntos, con lo que todo lo dramático de sus historias queda como sublimado por esta valiente decisión. El drama de esta historia se refleja fielmente en las palabras de Ramírez:

*(...) qué dúo che, nacidos para no amar, dirían las revistas del cuore, jodida vida, la puta que los parió, no se conocían pero se hallaron en España y cada uno supo del otro, del infierno del otro, y decidieron no tener vergüenza, para qué, y hablar del tema hasta agotarlo y hablaron tres días y tres noches, lo recorrieron en sus infinitas y escuetas posibilidades, y sin insolencia ni malicia ni hipocresía ni blasfemia, pero con un insólito realismo y una esperanza cavilosa y un suplicio furtivo, decidieron juntar sus imposibles y vivir, o por lo menos intentar vivir, y lo están haciendo.*<sup>5</sup>

Pero esa vida en común se trunca finalmente con el suicidio de los dos.

Sensación de soledad y de frustración es lo que se desprende de este relato. La unión viene a ser el desesperado intento de recobrar una identidad perdida, o mejor, de forjarse otra nueva en ese nuevo espacio que supone el exilio. Pero, desde luego, el intento fracasa y el suicidio pone su broche de tragedia a la historia.

Como decíamos anteriormente, en los tres cuentos hay un sustrato común, que es el del exilio de sus personajes. Pero también hay otra coincidencia, y es que en ellos se contemplan unas relaciones amorosas y afectivas entre parejas que están marcadas por unos acontecimientos políticos reales que han resultado verdaderamente frustrantes, con un desenlace similar en “El hotelito de la rue Blomet” y en “Como Greenwich”, ya que en ambos se produce una ruptura, digamos amistosa, de sus respectivas parejas, con un nuevo emparejamiento, y con un final trágico en “Balada” al suicidarse Matías Falcón y Patricia Arce.

El viernes uno de marzo de 1985 Julio María Sanguinetti juró como Presidente constitucional de Uruguay con todo lo que ello significó para el pequeño país sudamericano. La obra de Benedetti, a la que pertenecen estos dos últimos cuentos, viene a ser un retorno a las *geografías* de antes del exilio, pero con las alteraciones propias del tiempo transcurrido y de los acontecimientos vividos por quienes formaron parte de ese paisaje urbano, todo ello sin odio, sin rencor, pero sin olvido.

Mario Benedetti murió en mayo de 2009 en su Uruguay.

## NOTAS

<sup>1</sup> *Con y sin nostalgia*, México, Siglo XXI, 1978, 2ª Ed., p. 69.

<sup>2</sup> *Geografías*, Madrid, Alfaguara, 1984.

<sup>3</sup> *Ibíd.*, p. 56.

<sup>4</sup> *Ibíd.*, pp. 55-56.

<sup>5</sup> *Ibíd.*, p. 103.